

REFLEXIONES SOBRE EL MINISTERIO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

La autora está casada y es madre de dos hijos. Es una anciana de la iglesia presbiteriana, abogada y enfermera diplomada. Como miembro de la iglesia presbiteriana de Laguna (editora en su tiempo libre), ha impartido muchas clases de educación para adultos y ha dado Ejercicios de la Anotación 19 en grupos. En 2001 consiguió un diploma en dirección espiritual por el Centro San José de desarrollo espiritual, al cabo de cuatro años de estudio. Más recientemente, obtuvo un diploma por haber completado el curso en mediación por la Universidad de Pepperdine. Escribe desde California del Sur, Estados Unidos.

Gracias por habernos pedido algunas reflexiones sobre el ministerio de los Ejercicios Espirituales, no sólo a partir de nuestra experiencia personal sino también desde nuestro punto de vista. Las reflexiones siguientes representan lo que es real para mí como laica presbiteriana que la los Ejercicios espirituales. He enfocado las cuestiones planteadas en los Párrafos 2 y 4 de la Anotación 19 sobre los Ejercicios auténticos.

En el Párrafo 5 se habla de cómo dar los Ejercicios auténticos a través de la práctica de la dirección. Pienso que es una ayuda muy grande. Tener la guía de un mentor muy experimentado, en mi caso un religioso, fue agradable y tranquilizador para mí cuando me encaré con un ejercitante que estaba luchando con las dinámicas de los Ejercicios. También fuimos bendecidos con un jesuita que había demostrado un interés personal, pero ferviente, por guiar y dirigir a un grupo de presbiterianos y otros protestantes. Nuestra área geográfica también tiene la fortuna de contar con un programa formal ofrecido por el Instituto Loyola para la espiritualidad centrada en la espiritualidad ignaciana.

Como laica protestante no formada oficialmente para dar los Ejercicios, siento que es imperativo recibir alguna ayuda. No insistiré nunca suficientemente en la necesidad de mentores experimentados para dar los Ejercicios auténticos. Sé que el Espíritu ha invitado a mi esposo Byron y a mí -y a muchos otros laicos protestantes entusiastas en nuestra área geográfica- a dar los Ejercicios. Como yo, muchos han hecho los Ejercicios en un grupo, lo cual ha contribuido a que los otros compartieran la dinámica de un ambiente de grupo. Así, esos hombres y mujeres se sintieron impulsados a compartir las gracias que habían recibido y, para convencerse de dar los Ejercicios, contaban con alguien que ya lo había intentado. Esa también fue una

esos hombres y mujeres se sintieron impulsados a compartir las gracias que habían recibido...

experiencia muy personal. Lógicamente, si los laicos van adelante pase lo que pase, porque tienen vocación, los mentores deberían ser más útiles, como sería alguna forma de educación en los Ejercicios. Al reflexionar más adelante sobre la experiencia de los protestantes que abrazan los Ejercicios, quiero mencionar que nuestro pastor mayor hizo los Ejercicios en un ambiente de grupo,

que fue dirigido por un juez. Nuestro pastor contribuyó a dar a un grupo de pastores los Ejercicios de la Anotación 19. Se ocupa actualmente de la dirección espiritual, que es el resultado más apropiado de su experiencia en los Ejercicios. Esto pone de relieve, una vez más, la necesidad de ayuda para conservar la autenticidad.

Ahora me gustaría hablar del Párrafo 2 de la Anotación 19, porque me ha resultado evidente que no poseo una noción adecuada de la dinámica de los Ejercicios. Tengo esta conciencia al mirar atrás, durante el último otoño, cuando di los Ejercicios a un grupo. Dios ha puesto en mi corazón el deseo de recibir mayor formación, y haré los Ejercicios bajo la guía de un jesuita experimentado. Deseo corregir los errores del pasado, que pudieron haber llevado a los ejercitantes a hacer un “tipo reducido de retiro”, debido a mi falta de comprensión. Sin embargo, no cabe duda de que tuvieron una profunda experiencia de oración usando los Ejercicios. Dicho esto, aunque yo no haya sido la más preparada de los que dan los Ejercicios, el Espíritu

Santo ha obrado de un modo que va más allá de mi comprensión. Dos de mis ejercitantes más importantes han sentido realmente la llamada a seguir formándose en la espiritualidad ignaciana en el Instituto Loyola de espiritualidad, y por eso se han inscrito en un programa trienal de dirección espiritual en el Centro San José de desarrollo espiritual. De ahí que cite la segunda carta a los Corintios: “Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza” (2 Co 12, 9). ¡El Señor está obrando en sus Ejercicios!

A título de nota personal, participé del programa de 3 años de entrenamiento en el Centro para el Desarrollo Espiritual en Orange, California, y recibí el Certificado en Dirección Espiritual. Creo sinceramente que el entrenamiento fue de gran ayuda en la tarea de ayudante facilitador y lo recomendaría como una herramienta beneficiosa. Ayudé al segundo grupo de Protestantes Laicos durante el otoño pasado. Lo que presencié, fue una transformación increíble en por lo menos dos de los cuatro ejercitantes. El Espíritu Santo estuvo presente de manera palpable en nuestros encuentros de cada semana, y la fe que compartían basada en la experiencia de los ejercicios, utilizando el manual de Tetlow, era auténtica y profunda. Para todos nosotros, la experiencia fue conmovedora y rica en recuerdos acerca de la presencia de Dios. Como ayudante, también recibí muchos dones y sentí la fuerte presencia del Espíritu Santo cuando guiaba a los ejercitantes.

*...para convencerse
de dar los Ejercicios,
contaban con
alguien que ya lo
había intentado*

En ambos grupos, varios ejercitantes mostraron resistencia durante los Ejercicios, especialmente durante la Primer Semana, y ocasionalmente durante el resto de las Semanas. Haciendo una visión retrospectiva, creo que estos ejercitantes en particular, se hubieran beneficiado si hubieran recibido acompañamiento espiritual previo a entrar en Los Ejercicios. Este proceso les hubiera permitido tener más libertad para enfocar las invitaciones de los Ejercicios. Es Decir, los temas emocionales, psicológicos y espirituales deberían haberse trabajado en lugar de generar obstáculos y distracciones durante los Ejercicios.

La semana pasada recibí un pedido de uno de mis tantos conocidos, como

laica y mujer de la Iglesia. Dr. Smyth (no es el nombre de la persona) es un ministro Presbiteriano de una gran congregación en nuestra área. Él estaba interesado en realizar los Ejercicios, así que nos encontramos y analizamos las posibilidades. Dado que él no tenía experiencia en acompañamiento espiritual (y yo estoy aprendiendo de experiencias pasadas), le pregunté si quería dar dirección antes de entrar a los Ejercicios. Estaba deseoso de explorar este camino y parecía entusiasmado con esta ruta. Por sus comentarios sentí que estaba en la búsqueda de una relación más profunda y personal con Jesús y deseoso de empezar. Dios me dio el don de esta persona tan especial, que puede tener un gran impacto en una congregación religiosa tan “poderosa” (de acuerdo a nuestra cultura). Encuentro cierto humor en el tiempo escogido y en el plan de Dios al utilizar a los débiles para confundir a los sabios. Sin embargo, esto acentúa Su deseo de completar Sus planes en donde el terreno sea fértil y haya manos deseosas de cultivar el suelo. No es necesario que mencione cuan agraciada me siento por la oportunidad que Dios me ha dado, pero humildemente reconozco mis defectos. Él y yo estaremos en contacto permanente y rezaremos por esta tarea. Comparto esto al mismo tiempo que protejo la confidencialidad que la situación requiere, pero siento que todos entenderán y sabrán apreciar como nosotros Los Protestantes somos arriados y desafiados bajo Su Mano. Probablemente, esta situación ilustre el deseo antes mencionado y la necesidad que tenemos de los Jesuitas y otros mentores entrenados.

Como nota de humor sobre la diferencia de mentalidad entre un abogado y una abogada: En el pedido del redactor sobre estas notas, leí, “dos o tres páginas en total”, que interpreté como dos de nosotros compartiendo tres páginas. Byron leyó, “pero lean un poco más, si lo desean...”. Estoy realmente agradecida por este pedido. Para mí, es un enorme halago más allá de la invitación para nuestras experiencias, pero lo dejo para otro momento ya que he llegado al final de “mis dos páginas en total”! Byron y yo nos sentimos bendecidos porque Dios nos ha elegido de manera tan especial para Su Reino y agradecemos a Dios que se haya cruzado en nuestras vidas.